**II Congreso Latinoamericano de Teoría Social y Teoría Política**

“Horizontes y dilemas del pensamiento contemporáneo en el sur global”

Buenos Aires, 2 al 4 de Agosto de 2017

Mesa 33 “Intercambios simbólicos, dominación y subjetividad. La construcción de adhesiones en el campo social y político”

*Ledesma te da y te quita.*

*Prácticas, representaciones y afectos de los azucareros del Ingenio Ledesma en un contexto social y político conflictivo.*

Azcárate, Luciana; Miculitzki, Tali; Lopez, Noelia Soledad. Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Sociales.

Resumen: la ponencia se propone difundir los principales lineamientos y conclusiones del trabajo colectivo de investigación realizado en el marco de la tesina para la finalización de la carrera de grado de Ciencias de la Comunicación, que se centró en indagar las prácticas, las representaciones y los afectos de los trabajadores azucareros del ingenio Ledesma y su vínculo con la patronal, en un contexto social y político de conflicto en la localidad de Libertador General San Martín.

***Ledesma te da y te quita*.**

**Prácticas, representaciones y afectos de los azucareros del Ingenio Ledesma en un contexto social y político conflictivo.**

Esta ponencia presenta los principales lineamientos de una tesis colectiva enfocada a indagar las prácticas, las representaciones y los afectos que dan forma a la experiencia de los trabajadores azucareros del Ingenio Ledesma y a sus vínculos con la patronal. La investigación sucede durante un contexto social y político de conflicto en la localidad de Libertador General San Martín en la zona de El Ramal de la provincia de Jujuy donde se asienta el ingenio azucarero. La coyuntura nos desafió a movilizar nuevas preguntas de investigación, a redefinir el proyecto y asumir que mucho de lo que leemos o creemos saber sobre los trabajadores -la clase en papel como diría Bourdieu (1980)- está destinado a caerse como un prejuicio del otro. Es sobre esa sorpresa de las analistas cuando descubren que están equivocadas sobre los demás, y entonces también sobre sí mismas, de lo que queremos escribir en esta ponencia.

En un primer momento describimos las primeras lecturas sobre el avance y el retroceso de los procesos de organización de los trabajadores azucareros entre junio de 2011 y diciembre de 2012 y cómo se articularon a otras luchas, como las tomas de tierras y las acciones de organizaciones de derechos humanos por memoria, verdad y justicia en el accionar represivo durante la dictadura militar. Aquí desarrollamos cómo el asombro frente a acontecimientos cargados de dobles sentidos dio paso a un proceso de formulación y reformulación del problema de investigación que finalmente se orientó a la comprensión del carácter paradójico del fenómeno de la dominación a partir del problema de la ambigüedad de las prácticas.

En un segundo momento presentamos las claves teóricas y metodológicas para explorar la complejidad de los procesos de dominación y las condiciones que hacen posible su ruptura. Describimos cómo articulamos dos ejes en el proceso de investigación: el socio histórico y el psicogenético. El primer eje trabajó sobre el carácter históricamente instituido del poder económico y simbólico de la empresa Ledesma, no sólo respecto de la actividad productiva sino de la génesis de la localidad, de la clase trabajadora y también de la existencia de *El Familiar,* que expresa un pacto de la empresa con el diablo. El segundo eje explora el sentido vivido de los acontecimientos para sus protagonistas a partir del análisis de entrevistas en profundidad, en las que constatamos la presencia de órdenes de sentidos diversos de carácter afectivo, práctico y representativo, que por tener fuentes distintas coexisten sin entrar en contradicción para las personas.

En un tercer momento recuperamos cómo ese recorrido hizo posible una comprensión más acabada del modo en que los trabajadores viven en la actualidad su relación con la empresa y de qué modo participan de un mundo social donde las relaciones con Ledesma se organizan según la lógica del don y la obligación. Esta lógica como una forma de relación promovida por Ledesma suscita diversos modos de metabolización por parte de los trabajadores, desde malestares subtendidos y vividos de manera individual que encuentran en la protesta social formas de manifestaciones colectivas, hasta diversos modos de agradecimientos, deudas y creencias *que nos dan* un indicio del modo en que la sociedad catectiza con significaciones el mundo y su propia vida en un mundo donde Ledesma *“te da y te quita”*.

**Avances y retrocesos en las luchas contra Ledesma**

En un período de dos años, entre julio de 2011 y diciembre de 2012, junto a una serie de hechos disruptivos de auge y confrontación abierta al poder de Ledesma se daban otros que podían interpretarse como parte de un reflujo de ese movimiento de oposición y como un refuerzo de la dominación que la empresa ejercía sobre los trabajadores y amplios sectores de la población de Libertador General San Martín.

El 7 de julio de 2011 se produjo el primer paro de actividades en la fábrica de azúcar después de más de 20 años. Esta medida de fuerza se daba junto a una nueva conducción gremial en el Sindicato de Obreros y Empleados del Azúcar del Ingenio Ledesma (SOEAIL). La lista Gris encabezada por Rafael Vargas había asumido la conducción del sindicato y había convocado a una Asamblea General donde los trabajadores votaron un plan de lucha por negociaciones paritarias, la desafiliación de la Confederación General del Trabajo (CGT) y la incorporación del SOEAIL a la Central de Trabajadores Argentinos (CTA). Estos hechos eran suficientes como para preguntarnos cuáles habían sido las condiciones que hicieron posible después de tantos años la transformación del campo político-gremial en la empresa Ledesma y la emergencia de prácticas en abierta oposición con la patronal.

En ese mismo período de tiempo una serie de acontecimientos entrelazados –que se potenciaron y condicionaron mutuamente– desbordaban el campo de acción estrictamente sindical y comprometían movimientos en toda la localidad de Libertador General San Martín. Esto era para nosotras el indicio de un explícito auge en las luchas y resistencias al poder de la empresa Ledesma. El 20 de julio, 13 días después del histórico paro de los azucareros, 700 familias de Libertador General San Martín tomaban junto a la Corriente Clasista y Combativa (CCC) *El Triángulo*, 15 hectáreas de propiedad de la empresa Ledesma. Pese a que existían antecedentes esta toma –protagonizada por desocupados, docentes, municipales, trabajadores de Ledesma, y hasta mujeres de policías– fue la primera que se produjo en terrenos de propiedad de la empresa. Ese mismo día –20 de julio–, al no obtener respuestas por parte de la empresa una asamblea del sindicato del azúcar llamó a un paro de 72 horas para el 26 de julio. Al día siguiente se producía una nueva Marcha del Apagón contra los secuestros y desapariciones producidas durante la última dictadura militar, que contó con la participación más masiva que se tenga memoria en Libertador General San Martín. Referentes de los organismos de Derechos Humanos se manifestaron a favor de la toma de tierras en un acto de solidaridad que tuvo lugar un día después –el 22 de julio– en *El Triángulo.* La toma de tierras duró una semana. El 28 de julio, una brutal represión desalojó el predio desencadenando la respuesta popular. Luego de horas de enfrentamiento cuando los manifestantes intentaban la recuperación de *El Triángulo,* se produjeron los asesinatos de Ariel Farfán, un joven de 17 años de Libertador General San Martín; Félix Reyes de 21 años, familiar de un cacique de una comunidad guaraní y trabajador tercerizado de la empresa Ledesma; y Juan José Velázquez, de 37 años, trabajador de la municipalidad de Calilegua; además del fallecimiento de un policía.

Estos sucesos que tuvieron características de pueblada se transformaron en el detonante de la masificación de las tomas de tierra en Libertador General San Martín y en la provincialización de las tomas. A pesar de los mecanismos gubernamentales y empresariales para desarticular los asentamientos, la ocupación de *El Triángulo* se mantuvo con más de 1.200 familias evidenciando la necesidad estructural de vivienda.

 Este conjunto de acontecimientos que aparecían como expresión de una oposición abierta a quien detenta el poder económico y simbólico en la región suscitó una serie de preguntas: ¿Por qué ahora los trabajadores se animaban a elegir a esta lista opositora a los intereses de la empresa?, ¿Qué condiciones se produjeron para que después de más de 20 años los trabajadores participen de asambleas y hagan un paro? No parecía casual que simultáneamente un grupo de habitantes de Libertador decida *“romper la tranquera de Ledesma”* y tomar las tierras de *El Triángulo*.

Con estas interrogaciones cargadas de optimismo se inició la indagación, moldeada por la pregunta acerca de cómo es posible la emergencia de prácticas inéditas, es decir, cuáles son las condiciones que permiten la ruptura de un *statu quo* y la emergencia de prácticas novedosas.

Sin embargo a poco de avanzar con el trabajo de campo y la indagación histórica, nuevos acontecimientos convulsionaron la vida social en Libertador General San Martín produciendo un desfasaje entre nuestra mirada del proceso y lo que la propia dinámica de los hechos evidenciaba. Durante nuestro tercer viaje a la localidad destinado a la realización de entrevistas aparecieron una nueva serie de acontecimientos ligados a la re-activación de los juicios por delitos de lesa humanidad en la provincia de Jujuy. Hacia fines de mayo de 2012 fueron llamados a declaración indagatoria Carlos Pedro Blaquier –presidente del directorio de la empresa Ledesma– y Alberto Lemos –administrador general de la compañía en 1976– por su complicidad en la privación ilegal de la libertad de 29 personas durante la última dictadura militar. A su vez, y en paralelo a éste proceso, la empresa difundió comunicados de prensa y se produjo una intensa agitación en medios de comunicación locales que instaló la inminente posibilidad de cierre de la agroindustria. Con ese rumor instalado y con la promoción activa por parte de Ledesma, se realizaron dos “abrazos solidarios” a la empresa en defensa de los puestos de trabajo. El último de ellos sucedió un día antes de la indagatoria a Blaquier en Buenos Aires y contó con la presencia de alrededor de 4.000 asistentes, entre los que se contaron los intendentes de Libertador General San Martín, Calilegua y Fraile Pintado así como de varios trabajadores y delegados gremiales de la nueva conducción del sindicato. En noviembre de 2012 el juez Fernando Poviña dictó el procesamiento de Blaquier y Lemos, que en agosto de 2013 sería confirmado por la Cámara Federal de Salta. Estos últimos hechos coincidieron con una merma en la participación de los trabajadores de la empresa en las asambleas y las medidas de fuerza gremiales.

Para la mirada distanciada de las investigadoras el panorama se volvió desconcertante, mostrando la profunda distancia que existe entre la objetivación de un proceso social y la propia dinámica de los acontecimientos. Durante 2011 y 2012 los sucesos en la localidad aparecían ambiguos y hasta contradictorios. Aquellas prácticas colectivas que cuestionaban el poder de la empresa no eran tan claras y distintas, porque junto a esos hechos de confrontación aparecían otros que eran indicio de una profunda adhesión a la empresa Ledesma.

Decidimos entonces modificar el rumbo de la investigación y asumir que el proceso presentaba una oscilación de la que debíamos dar cuenta: una constante tensión entre cambio y permanencia. Se trataba de una especie de juego de fuerzas en conflicto, propio de la dinámica colectiva de los acontecimientos que suponía la presencia insistente de un pasado efectivo en el presente que condicionaba a su vez un horizonte posible. Y este problema se ligó al carácter paradójico de los procesos de dominación (Bourdieu, 2007). Así la propuesta de la investigación se redefinió al calor de los sucesos en la localidad, para intentar elucidar el sentido de aquellas prácticas ambiguas de oposición y adhesión a a la empresa, protagonizadas por trabajadores y habitantes de Libertador General San Martín entre junio de 2011 y diciembre de 2012.

**La ambigüedad de las prácticas: una posible aproximación**

La teoría de la práctica de Bourdieu (2007; 1997; 1999; 2006; 2012; 2014) ofreció el marco para trabajar con los primeros desconciertos: ¿Por qué un delegado que es parte de un proceso de organización sindical antiburocrático y combativo puede participar en un “abrazo solidario” en defensa de la empresa sin que eso suponga un conflicto personal?

Cuando Bourdieu (1997) se pregunta cómo acceder a la “doble verdad” de las prácticas sociales pone en juego dos órdenes de consideraciones. Por una parte consideraciones de orden epistemológico en su intento por superar dos perspectivas dicotómicas que polarizan los abordajes de los fenómenos sociales: el “objetivismo” y el “subjetivismo”. Aquí la doble verdad pone en juego la distancia entre una verdad objetiva, la del modelo construido por el analista y una verdad subjetiva, la del sentido vivido de los trabajadores en sus relaciones prácticas con un mundo cotidiano y habitual. Por otra parte el problema de la doble verdad suscita consideraciones de orden antropológico porque según Bourdieu (1997) esa dualidad está presente en la realidad misma y no es un invento del investigador. La dualidad de las prácticas sociales, el hecho de que tienen verdades dobles de las que el analista debe “levantar acta” (Bourdieu, 1997) supone la necesidad de tomar en serio esa ambigüedad en tanto está presente *en la realidad misma y* *se puede vivir* por sus protagonistas[[1]](#footnote-0).

Así el primer orden de consideraciones tuvo como efecto explicitar una operación teórica. La indagación socio-histórica era una dimensión del análisis necesaria para entender lo ambiguo pero no era suficiente. El estudio de los procesos de formación de la actividad productiva, del surgimiento de la localidad, de la formación de una clase trabajadora azucarera y también de *El Familiar* y su vínculo con distintas formas de metabolizar el miedo eran un esfuerzo orientado a la comprensión del modo en que un pasado histórico se tornaba efectivo y era eficaz en los procesos actuales. Esto suponía analizar las condiciones bajo las que *Ledesma* no sólo se constituyó desde sus primeros tiempos a partir de mecanismos explícitos de coacción sino que también desplegó un trabajo de constitución de un poder simbólico fundado en *“otorgar”* y *“obligar”* en virtud del que obtiene cierta adhesión o reconocimiento tácito por parte de habitantes y trabajadores (Bourdieu, 2013). En función de una lógica ambivalente que condensa dos sentidos aparentemente excluyentes, al dar Ledesma promueve un sentimiento de deuda y agradecimiento que tiende a perpetuar por medios más suaves y solapados la dominación económica de la empresa en la localidad. Explorar la génesis histórica de ese *modus operandi* permitió pensar luego cómo esa lógica funciona de diversos modos entre los trabajadores, tanto en términos colectivos como individuales.

Pero si reducíamos la investigación sólo a captar un supuesto sentido objetivo en virtud de una reconstrucción histórica dejábamos de lado el trabajo de elaboración de los propios trabajadores “respecto de sí mismos y del mundo” (Bourdieu, 1994). Era necesaria entonces la pregunta por los modos en que ellos creen, asumen y entienden su vínculo actual con Ledesma. Aquí apareció la necesidad de abordar el sentido vivido de las prácticas para aquellos que hacen en función de urgencias que nosotras, preocupadas por entenderlas, no podíamos captar.

Es así que decidimos trabajar con entrevistas para acceder a sentimientos, acciones y representaciones individuales en las que indagar sobre la historia personal, los posicionamientos en el trabajo y los puntos de vista de cada trabajador. También nos propusimos conversar con ellos sobre los acontecimientos: la toma de tierras, los abrazos solidarios a la empresa, el llamado a indagatoria por parte de la justicia del dueño de Ledesma y sus participaciones en los procesos colectivos de la localidad.

Y enseguida apareció otro problema ¿Las entrevistas garantizaban ese acceso? Reducir la tesina a una mera recopilación de discursos, presentar sin mediaciones la palabra del otro y simplemente “dejar hablar” a los trabajadores suponía hacer desaparecer el lugar del “analista”. La indagación se reducía a un ejercicio de sociología espontánea. Corríamos el riesgo de celebrar aquello que requería de una lectura e interpretación de nuestra parte: la ambigüedad de las prácticas, la posibilidad de que algo sea y no sea a la vez para los trabajadores. Y es que esa ambigüedad estaba presente en las frases que nos decían cada vez que nos encontrábamos a charlar: “*no es que yo quiera a la empresa, pero…*”; “*Ledesma no solamente te da trabajo, (…) te da todo. Bueno, en verdad no te regala, te descuenta*”; “*Gracias a Ledesma nosotros estamos bien. No te digo muy bien que digamos (…)”; “Yo no estoy desconforme, no me siento desconforme*”; “*Yo voy a explicarles para que entiendan, porque la gente de afuera no entiende: acá nadie quiere que se vaya la empresa (…) es una relación muy carnal acá, la de la gente con Ledesma. Es muy complicado, amor y odio a la vez, a mí también me pasa (…) es como un hijo peleado a muerte con su padre, no podes odiarlo del todo*”; o en el simple “*Nací en Ledesma, Libertador vendría a ser, Ledesma”*. ¿Cómo dar cuenta de las duplicidades de esas expresiones? Como plantea Bourdieu (2010) necesitábamos dar razón de la coherencia de esas palabras sin rendirnos a sus razones, sin darles la razón. Esta idea nos hizo asumir que teníamos que ponernos en juego a través del análisis y la interpretación de la palabra del otro. Y es que el sentido, o análisis de las entrevistas no emergió de lo enunciado por los entrevistados ni siquiera de nuestra interpretación de sus palabras. Hay algo más profundo que pudimos comprender. Fue ese “algo” inasible – hecho de nuestra comprensión de la historia, de la elucidación del conflicto, de nuestro impacto ante los ambientes, los olores, y del asombro o incredulidad frente a la imposibilidad de entender a nuestros interlocutores– lo que posibilitó que interrogáramos sobre el sentido para ellos.

En cada entrevista se puede leer una manera singular de asumir el vínculo con Ledesma. Las entrevistas nos permitieron entonces el acercamiento a prácticas, representaciones e incluso sentimientos y con ellos a modos diversos de asumir esa relación. Estos tres órdenes no se oponen, sino que coexisten y se articulan de maneras muy complejas, incluso con ciertas preeminencias según cada historia de vida. Si hay sentido encarnado en las prácticas, las representaciones y también en los afectos, en cada situación de entrevista aparecieron los tres órdenes anudados. En la materialidad de la expresión, en la sintaxis del discurso del otro, en sus lapsus e intervalos, en las elipsis –que son como los olvidos del habla–, en las ironías sobre sí mismos y en muchas otras prácticas de lenguaje encontramos un modo posible de acceder a lo que significa Ledesma para los trabajadores. Pero no hay sentidos transparentes porque no hay sentido sin su encarnación en la materialidad de la expresión que es la palabra hablada. No se trató entonces de analizar las palabras despojadas de los matices en los tonos de las voces que hacen grandes diferencias significativas, de una prosémica que decía más cosas que las que decidía cuando comodidades e incomodidades se expresaban en los movimientos del cuerpo, o incluso de esa relación social que es la entrevista y que supone un juego donde hay que elucidar quién es el otro para uno y quien es uno para el otro.

Las situaciones de entrevista muestran que hay órdenes de sentido que se superponen a los que están explícitamente tematizados. Durante las entrevistas algunos contenidos aparecieron asumidos explícitamente por los entrevistados, pero otros se insinuaban como operantes en un orden no reflexivo, latente o inconsciente. Incluso por momentos la palabra dejaba ver la presencia de contenidos latentes en aquello que se presentaba como deliberadamente manifiesto. Y esto no suponía que los trabajadores “eran hablados” por alguna fuerza desconocida. Más bien requería considerar que la pregunta por el sentido no tiene que ver con un problema de nominación sino con modos de hacer, decir y sentir que han sido incorporados, con la inmersión en un mundo social que esta históricamente constituido de manera arbitraria y que está hecho cuerpo. Esos modos de hacer, decir y sentir nos reenviaban a historias personales y también a una historia colectiva que hace que Ledesma se torne significativa para esos trabajadores. Y esto se ponía en juego en sus opiniones y posicionamientos.

 Suponemos que hay una distancia entre el sentido vivido por los trabajadores en su relación con la empresa –sentido que se pone en juego en las situaciones efectivas de la existencia social y personal de todos los días–, y entre el sentido que acontece en la situación de entrevista, así como también en la manera en que interpretamos sus palabras, sus sentimientos y sus acciones.

En este orden de consideraciones la ambigüedad de los comportamientos se delineó como una hipótesis de trabajo, como el modo en que nosotras objetivamos los sentidos que los azucareros respecto de sí mismos y de su relación con Ledesma. Esto se debe a que leemos lo que hacen y dejan de hacer, lo que es y no es posible para ellos y los modos en que se presentan a sí mismos en su relación con Ledesma a la luz de una indagación histórica que efectuamos nosotras, en tanto “analistas”, y como tales fuera de ese mundo que porque está encarnado no necesita ponerse como un problema.

**La lógica de la dominación: “dar para obligar”**

Comprender la ambigüedad de prácticas colectivas de oposición y adhesión a la empresa y las formas en que cada trabajador resuelve al interior de la subjetividad y para sí esos acontecimientos, supuso problematizar el carácter paradójico de la dominación (Bourdieu, 2013). Se trata de esa dominación que supone tanto coacción como reconocimiento (Bourdieu, 1980) de modo que en ocasiones las prácticas colectivas e individuales pueden expresar respecto de Ledesma oposición y adhesión al mismo tiempo.

El poder de Ledesma no sólo se fundó en mecanismos explícitos de coacción sino que se desplegó en el trabajo de construcción de un poder simbólico por el que instituye su capacidad de “otorgar” y de “obligar” y en ocasiones obtiene el reconocimiento de habitantes y trabajadores que sin necesidad de hacerlo en términos explícitos tiende a legitimarla. Identificar los mecanismos ambivalentes que promueve la empresa nos permitió entender que las personas se encuentran efectivamente en una situación dual: sienten la coacción de Ledesma al tiempo que la obligación de reconocerla por lo que da.

De esta manera rastreamos que el poder de Ledesma se afirmó en una serie de violencias –la expropiación y explotación de tobas y otros grupos étnicos asentados en la zona que fueron obligados a trabajar en los ingenios–, propias de un proceso de acumulación originaria que permitió la concentración de la propiedad de la tierra sobre la que se erigió posteriormente el desarrollo de su actividad productiva. La empresa se constituyó antes que la localidad de Libertador General San Martín y, por lo tanto, antes de la existencia de cualquier poder político local. Y antes de la constitución del poder político local como estribación del poder del estado, la empresa cumplió la función de la totalidad de esos poderes de modo indiferenciado. Es por ello que la génesis misma de la localidad estuvo atada al poder despótico de Ledesma de “dar y quitar”: trabajo, tierras, vivienda, salud, etc. Asimismo, pudimos rastrear que Ledesma, antes que someterse a las directrices y obligaciones de una instancia externa –como la prerrogativa de un gobierno provincial de expropiar tierras de la compañía para construir el ejido urbano o de cumplir leyes que promueven la construcción de viviendas para el personal de la empresa–, se ocupó de tener la iniciativa y antes de perder patrimonio económico y simbólico, decidió donarlos. De este modo se fue constituyendo una lógica ambivalente que se expresa de manera particular en distintos momentos históricos, pero que podemos interpretar bajo las claves de un *modus operandi* propio de Ledesma: una manera de otorgar y obligar, de reconocer y perseguir, de dar y quitar.

Al analizar los acontecimientos ocurridos entre el 2011 y 2012 pudimos identificar que el funcionamiento de esta lógica subyace a diversas prácticas ambiguas o contradictoras tanto colectivas como individuales. La eficacia de esa lógica de dominación se intensifica porque se observa, en virtud del proceso histórico de conformación de Ledesma, una escasa diferenciación de campos en la dinámica de la vida social de la localidad. Esto produce que las contradicciones y conflictos propios del espacio laboral se vean condicionadas por elementos que exceden al mismo, y viceversa. En la localidad es habitual que a la hora de enfrentarse a la empresa por reivindicaciones laborales se pongan en juego en los trabajadores consideraciones como la posibilidad de no acceder a una vivienda o no poder hacer entrar a un hijo a trabajar en Ledesma. También que para luchar por tierras o educación los habitantes teman que algún familiar sea despedido o se vea impedido de acceder a la principal fuente laboral de la zona. Esa indistinción relativa de los juegos sociales se constata también cuando como represalia a la participación de padres y directivos de una escuela pública en la Marcha del Apagón, Ledesma le quita el comodato del edificio, y algunos miembros de la comisión de padres proponen pedirle ayuda a Ledesma; o cuando para participar en la Marcha del Apagón en reclamo de memoria, verdad y justicia por los crímenes cometidos en la última dictadura militar, vecinos que no tienen un vínculo laboral con la empresa necesiten camuflarse para evitar posibles represalias.

**También, una historia de luchas y resistencias**

Sin embargo ese poder que parece omnipotente no supone la adscripción total por parte de los trabajadores a los mecanismos de dominación que Ledesma despliega. Si fuera de este modo lo único que encontraríamos sería mera sumisión a sus prerrogativas. Pero la historia de estos trabajadores azucareros es también una historia de resistencia, de organización y de luchas. Porque los trabajadores no interiorizan la exterioridad de un mundo instituido que es “en sí” sino que lo viven y asumen bajo claves colectivas que van forjando sentidos comunes y compartidos que hacen que también puedan resistir y oponerse a los requerimientos de la empresa.

Frente al peso de Ledesma en el mercado laboral de la región, a su incidencia en los aspectos generales de la vida social y a la persecución de los intentos de organización, los malestares existieron desde los primeros tiempos y la indignación se mantuvo contenida hasta estallar en acciones de tipo insurreccional con una marcada tendencia a la acción directa durante principios de los años 70.

La experiencia de la lista Marrón que hacia principios de 1970 logró recuperar un sindicato al servicio de la compañía, excedió las reglas de juego instituidas y amplió el terreno de intervención por fuera de los límites a los que había quedado ligada la actividad gremial. Este trabajo implicó buscar en la participación activa de los azucareros las bases de la actividad político sindical. Al indagar las experiencias de los trabajadores como clase (Thompson, 2012) se encontró que el carácter heterogéneo de la masa asalariada fue un factor que permitió que se articulen expectativas y herramientas de lucha de asalariados con trayectorias diversas. En el análisis encontramos varios factores que incidieron en el desarrollo y constitución del colectivo de trabajadores azucareros, como la existencia de tres sectores asalariados del azúcar –campo, zafra y fábrica– con condicionamientos laborales y de vida diferentes que requieren formaciones y disposiciones distintas, cuestión que contribuyó a que cada sector configure de manera particular su vínculo con la empresa, sus reclamos y sus aspiraciones. La articulación de estos distintos sectores incidió en la puesta en forma de reivindicaciones y herramientas de lucha comunes en ese momento histórico. Los procesos de organización sindical se encontraron con el desafío de articular disposiciones y expectativas distintas. Si bien esto puede considerarse una dificultad para construir un proceso común de lucha en este caso lo potenció. En la reconstrucción de la experiencia de la lista Marrón –especialmente emulada por la Comisión Directiva actual que siente hoy reanudar sus pasos- constatamos que reivindicaciones que no aparecían en el horizonte de aspiraciones de los zafreros como exigir un hospital, viviendas dignas, mejoras en las condiciones de salubridad se volvieron posibles y pensables a partir de la interpelación de trabajadores de otros sectores cuyas expectativas se forjaron al calor de otras condiciones y trayectorias laborales. Las experiencias de organización sindical más combativas lograron comprender las particularidades de cada sector, sus sentires y enojos, sus necesidades y deseos y traducirlas en reivindicaciones factibles de ser apoyadas, acompañadas y asumidas como propias por estos trabajadores.

También encontramos posibilidades asociadas a las características propias de cada sector. Así, por ejemplo, si bien los trabajadores de fábrica eran el sector menos numeroso, parando la fábrica podían detener todo el proceso productivo del azúcar. A su vez, su nivel de calificación y sus condiciones laborales más estables les permitieron asumir roles protagónicos en los procesos de organización y confrontación con la empresa. Por su parte los zafreros conformaban el sector menos calificado y con condiciones laborales más inestables ligadas a que en esa época eran trabajadores migrantes bolivianos y de otras provincias quienes se ocupaban de la zafra, cuestión que dificultaba su confrontación con la patronal. Pero su carácter desequilibrante en la composición de la fuerza de trabajo por ser el sector más numeroso fue un elemento de peso al momento de pelear por reivindicaciones laborales. Su inclusión en los procesos de organización sindical fue central en las experiencias de lucha más confrontativas.

**El diablo, una significación imaginaria**

Elucidar las formas en que los trabajadores del azúcar asimilan, interiorizan y hacen propia la relación con Ledesma implicó también dar cuenta de otra dimensión que opera en los modos de dominación de la empresa ligados a la vigencia y perdurabilidad del imaginario sobre el diablo, una creación ligada al origen de los procesos de trabajo que en la dinámica de la vida social de la región tiene vigencia. Concebimos al diablo como una significación imaginaria social (Castoriadis, 2005) que encarna e informa las experiencias laborales, atraviesa generaciones y liga las muertes de trabajadores en accidentes laborales a un pacto que tiene el diablo con la empresa. También se vincula con prácticas colectivas como el hecho de que los trabajadores ahúman la fábrica de azúcar cada vez que se inicia una nueva zafra para disminuir los accidentes de trabajo.

Una de las principales dimensiones en las que el imaginario se presenta es en cierta actitud afectiva y con ella una emoción que es su correlato directo: todos los trabajadores con quienes hablamos del diablo le tienen miedo. Cuentan sobre el temor que aparece como respuesta ante ciertas situaciones como experiencias perceptuales, luces o visiones durante el trabajo en campo de noche o la imposibilidad de ir a determinados lugares de la fábrica. También relatan cómo el diablo se usa para amedrentar, que los jefes y supervisores *“te meten miedo”* advirtiendo a los jóvenes que hay que tener cuidado o sobre lugares de la fábrica donde no se puede ir. Así es que hay varias figuras del miedo, el que “te meten” y el que anticipa la inminencia de algo que puede pasar, ambas ligadas al hecho de que en este trabajo podes morir.

Se trata de una respuesta ante la inminencia de un mundo laboral peligroso, que requiere ser asumido. Pero lo que sorprende es que esa emoción es mucho más vieja que la respuesta a una solicitación actual del mundo. Que viene de antes. Rastreamos el mito de El Familiar[[2]](#footnote-1) y el miedo al diablo en las primeras experiencias colectivas en los ingenios, en los primeros trabajadores que atravesaron duras condiciones de vida y de trabajo.

Se puede considerar así que hay una dimensión emotiva sedimentada colectivamente que remite a tiempos anteriores, y que sin embargo no desaparece sino que se mantiene aún disponible. Que esas disposiciones son como virtualidades que tienden a realizarse de manera irreflexiva (no hay algo menos decidido que tener miedo), y que los trabajadores inscriben sus experiencias laborales actuales bajo esas claves afectivas sedimentadas.

 Nada permite suponer que el miedo de un trabajador toba fue el mismo que el de un trabajador contemporáneo. Pero sí se puede postular la continuidad de una experiencia que en tanto sedimentada enlaza temporalidades distintas, y que entre unas y otras aparece el imaginario del diablo como su vínculo más expreso.

 Por otra parte no se sabe en términos efectivos qué pasa con los miedos. Se tiene acceso a lo que los trabajadores cuentan sobre ellos, es decir a una especie de conciencia de lo que suscitan.

Como se ha mencionado con anterioridad, diferentes órdenes de sentido se anudan al imaginario del diablo, y hablan de una ligazón entre la desaparición, la muerte de los
trabajadores y la empresa. Desconocer ello sería pasar por alto que la creencia en el
diablo es una de las formas en que la dominación se perpetúa, al trasfigurar la violencia laboral y la dominación económica bajo la forma de un pacto que permite a la empresa “dejar morir” trabajadores para mantener y acrecentar sus riquezas.

Se puede considerar entonces que el imaginario del diablo –como uno de los modos en que los trabajadores dotan de sentido a las relaciones laborales con la empresa– opera a su vez una suerte de desplazamiento de sentido: el temor aparece encarnado en la figura del diablo, quien se lleva el alma de los trabajadores, y remite a las duras condiciones de trabajo tanto en la fábrica como en las plantaciones.

Los trabajadores mantienen con *El Familiar* actitudes escindidas. Pueden negar la existencia del diablo con justificaciones que lo declaran un mito ligado a estrategias de control patronal y aun así mantener la creencia por prácticas como el ahumado de la fábrica o el temor que les provoca ver ciertas luces por la noche en el campo. Así es como para los trabajadores los diablos no existen pero que los hay, los hay.

Mecanismos como estos, propios de la subjetividad colectiva, pueden operar como claves analíticas para comprender los comportamientos ambiguos de los trabajadores de Ledesma en relación a los acontecimientos que eran actuales en el contexto de la investigación.

Hay quienes confirman la existencia de los diablos porque vivieron efectivamente situaciones que suscitaron la creencia. Hay quienes sostienen que los diablos no existen y son un invento de la patronal para amedrentar a los trabajadores pero que aun así “en el campo pasan cosas”. Y finalmente quienes, a pesar de no haber vivido situaciones concretas, no necesitan ver para creer, porque las vivieron otros. Parece que, a veces, no es necesario ver para creer. Se ve así como la creencia es algo que se instituye intersubjetivamente y que tiene algún tipo de valor en términos de la pertenencia a un colectivo social. Dicen. Otros vieron. Se escucha. A la gente le pasan cosas. Los decires y la percepción del otro parecen el indicio de que existe un mundo de sentidos comunes y compartidos por la comunidad.

**Sobre miedos y terrores**

En las conversaciones con los trabajadores encontramos, además, que existen afectos sedimentados en temporalidades distintas que reaparecen desplazados a otros sentidos que no tienen que ver directamente con la existencia de *El Familiar*. O sea que en Libertador hay miedos pero también terrores, que a pesar de tener un estatuto diferente se conjugan y refuerzan unos a otros sin ser necesariamente los mismos. Nos referimos al terror que dejó la huella de la represión a partir de la última dictadura militar, momento de desarticulación de la experiencia de organización sindical de los años 70. Ese miedo y el terror nos hablan de experiencias con estatutos muy distintos, porque encuentran motivaciones diversas. La fuente de aquello que se presenta como amenazante y suscita el afecto como una forma de respuesta sin mediaciones es radicalmente distinta en una situación y en otra, y por ello su correlato afectivo también es de otro orden.

Se hace necesario entonces distinguir entre el terror que suscita la amenaza de la desaparición efectiva de la vida y los miedos que suponen la falta de reconocimiento, que es la matriz genética bajo la cual operan los procesos de dominación simbólica. El terror a la muerte y a la desaparición física propio de las experiencias ligadas a la represión durante el terrorismo de estado tiene ineludiblemente otro estatuto que el miedo que emerge como correlato afectivo de este imaginario y que encuentra su trasfondo en la búsqueda de reconocimiento, en el sentido trabajado anteriormente de que la pertenencia a una significación imaginaria instituida permite en cierto modo la confirmación de la propia existencia subjetiva por parte de otros, la comunidad o la empresa.

En este sentido entendemos que el terrorismo de estado es la expresión más contundente de las condiciones del sometimiento y no tiene que ver con la existencia de una dimensión simbólica de la dominación que encuentra de trasfondo el problema de la búsqueda de reconocimiento. Se trata más bien de lo ominoso que se actualiza en la localidad cuando irrumpen en la escena los juicios y con ellos se pone en discusión la complicidad de la compañía en el accionar represivo del estado. En ese sentido, es la propia conservación de la vida la que se está jugando y no hay espacio posible para otras especulaciones.

En virtud de estas cuestiones, creemos que otras indagaciones pueden avanzar hacia la comprensión de porqué toda una generación que no creció bajo una amenaza real ligada a la represión del terrorismo de estado mantiene sin embargo una actitud particular respecto de lo acontecido en la localidad en esos años, una actitud por la que “todo el mundo sabe y no quiere saber, que todo el mundo sabe y no quiere saber” (Bourdieu, 1994) lo que pasó en los setenta en Libertador General San Martín.

Cierto conocimiento difuso que todavía no se puede reconocer como propio aparece de manera denegada cuando, en relación al accionar de la empresa durante la noche del apagón en las conversaciones abundan expresiones como “*Tampoco no desearíamos que nos haya hecho eso la empresa”* o *“No es que yo defienda a Ledesma, pero Ledesma no tiene conocimiento de eso”, “mirá si la empresa va a poder apagar las luces de una ciudad”*.

No tiene mucho sentido debatir si los trabajadores “saben” o “no saben” lo que pasó. Se podría pensar que los trabajadores en el fondo saben y no pueden saber. En Libertador General San Martín el asunto es a la vez una herida abierta y un secreto a voces (Bourdieu, 1994b).

**La historia que vivo todos los días**

Antes de volvernos a Buenos Aires a escribir la tesina un delegado de campo de El Talar nos dijo algo que nos hizo pensar en la violencia que supone interpretar estas cosas. Él nos puso en el dilema de tener que escribir sabiendo que lo que se juega en una indagación en el campo académico tiene un estatuto muy diferente de aquello que se disputa en el terreno de las prácticas cotidianas de los azucareros. Nos dijo que fue un gusto grande habernos conocido y que eso le contentó, y que esperaba que siempre nos acordemos de él, *“de mí y de mi historia, la que vivo todos los días”.*

Si los mismos trabajadores que participaron activamente de un proceso de organización sindical antiburocrático pueden apoyar a la empresa y abrazarla solidariamente en el marco de la reapertura de las causas por delitos de lesa humanidad es porque esa ambigüedad es una forma posible de respuesta colectiva frente a la ambivalencia con la que opera Ledesma en la localidad.

Nos parece central superar las lecturas simplistas que oscilarían entre la sospecha de una complicidad explícita con la empresa o clausurar la explicación en el hecho –de validez efectiva– de que Ledesma es la principal fuente de empleo de la localidad. La participación de algunos trabajadores en el abrazo podría leerse en virtud de una lógica propiamente subjetiva que, siempre en compromiso con una situación, requiere de una elucidación más exhaustiva. Porque antes de presentarse como un tema ideológico a los trabajadores se les aparece como una dificultad existencial, en el sentido de que comprometen allí su existencia social en un entorno donde Ledesma te da y te saca.

Esta dimensión del problema supone, a su vez, profundizar el tema de la búsqueda de reconocimiento y trabajar cómo opera en el terreno de la dominación simbólica. En ese horizonte de reflexiones se puede comprender lo que motiva el sentimiento socialmente generalizado de que “*si no sería Ledesma, qué sería de nosotros*”. Cuando charlamos sobre la participación a los abrazos un trabajador incluso fue bastante explícito en relación a este tema, nos dijo que fue *“por el reconocimiento, justamente. Porque Ledesma, si no sería Ledesma, aquí hay millonada de familias que están dependiendo de la empresa”*.

La ambigüedad con la que se viven las relaciones con la empresa está ligada a una lógica ambivalente promovida y usufructuada por Ledesma durante mucho tiempo, que se funda a su vez en relaciones de dependencia y desigualdad en las que se juega el problema del reconocimiento social encarnado en los sentimientos de agradecimiento y deuda.

En relación al problema del reconocimiento como la matriz genética bajo la cual operan los procesos de dominación simbólica (Bourdieu, 1997) se abre un terreno de posibles indagaciones a profundizar, que se orienten esta vez a trabajar en la lectura de un vínculo con Ledesma que se vive afectivamente como “de amor y de odio a la vez”.

Pero en virtud del trabajo realizado en nuestra tesina, encontramos también experiencias colectivas que nos mostraron que son posibles otras formas de reconocimiento social, entre pares. En los que si se es alguien para Ledesma es porque se es alguien colectivo *frente* a ella y resistiendo a aquello de la historia que obliga a “sacarse el sombrero” por lo que la empresa hace de más.

Nos referimos al proceso de organización sindical más combativo en los últimos veinte años a partir de la elección de la lista Gris como conducción del gremio, cuestión que nos lleva a pensar que el reconocimiento entre pares es una condición que permite oponerse y luchar contra la empresa. Así, en un mismo colectivo, al tiempo que aparece el miedo a enfrentar a Ledesma tienen lugar también experiencias de organización combativas y de oposición. Nos preguntamos si estas experiencias expresan en la actualidad el surgimiento de prácticas novedosas y con ellas la interiorización de nuevas disposiciones, o si también son la reactualización de experiencias del pasado reanudadas, como la de la Lista Marrón de los años ´70 que algunos trabajadores de la Comisión Directiva convierten en una referencia. Encontramos que este proceso de organización sindical se puede comprender como la reaparición de una estructura disponible, interrumpida a partir del terror de la dictadura militar, pero que quedó sedimentada y pudo desplegarse como forma de respuesta colectiva en una nueva situación. Esta experiencia es importante porque permitió delimitar durante el tiempo que duró aquello que a la empresa le interesa que se mantenga anudado, esa repetitiva sensación que se condensa en la frase de que *“Ledesma te da y te quita”*. En ese sentido la posibilidad de organizarse por reivindicaciones laborales y enfrentar a la empresa en calidad de “patronal” puso de manifiesto que la organización sindical y la actividad militante fueron efectivas porque suscitaron una especie de reflexividad práctica que, en una situación práctica, encontró a los trabajadores elaborando aquello que muchas veces no es susceptible de ser resuelto porque el sentimiento de deuda genera *“ese temor que a veces te entra”* cuando hay que parar.

El período analizado tiene en Libertador General San Martín un carácter particular: las luchas y las resistencias irrumpen, estallan y se desenvuelven como por oleadas a las que le sigue una especie de repliegue y vuelta a la quietud que podemos entender como la forma privilegiada en que se ha instituido históricamente el vínculo con Ledesma. La política en Libertador está haciéndose y por hacerse todos los días.

Durante este trabajo de tres años con los trabajadores azucareros ellos nos desafiaron a pensar un proceso social que existía en movimiento, de manera dinámica y que solicitaba trabajar con categorías y un enfoque orientado no a juzgar las experiencias sino a intentar comprenderlas desde el punto de vista de sus protagonistas. Esto implicó interrogar nuestras expectativas y prejuicios socio-céntricos en relación al trabajo y los sentidos del trabajo. No sabemos si lo logramos, pero en esta experiencia de investigación los trabajadores nos enseñaron la distancia entre la clase en papel y la existencia efectiva de una experiencia común que viven a la vez como injusta y agradecida, y cómo desde ella se plegaron y resistieron a la vez los procesos de trabajo. Nos enseñaron además sus solidaridades y conflictos más existenciales, lo que esperan y lo que no se vive como deseable en los horizontes utópicos de su existencia.

Como planteamos en la introducción, quisimos contar esta experiencia a partir la sorpresa que suscitó descubrir que los acontecimientos y las prácticas no son tan claros y distintos como a veces se espera, pero que tampoco son opacos porque están controlados por fuerzas desconocidas. Son ambiguos en toda su complejidad, son como pueden ser en un momento particular y eso no significa que sean así de manera definitiva. Quizás sea esa perplejidad que suscita el error, el punto de partida de un proceso de conocimiento donde lo que Bourdieu llamó la objetivación participante[[3]](#footnote-2) (2003) pudo ocupar un lugar. Sobre todo porque nos encontramos a nosotras mismas en la similitud de esos actos cargados de ambigüedades ¿Acaso en nuestros vínculos con las jerarquías, en el trabajo en las dependencias del estado, en las aulas de las escuelas públicas o en el trabajo “sin honorem” de las universidades no se juega algo de esa duplicidad entre el don y la obligación que suelen tener las escenas en las que reconocemos y somos reconocidos? Y hay que constatar esta similitud con nuestras propias experiencias laborales en espacios aparentemente tan “libre-pensantes” para no volver exóticas, lejanas o incomprensibles las ambigüedades en las que se dirimen los trabajadores azucareros sobre Ledesma. Parafraseando a Wittgenstein (1976) una vez que un fenómeno de este género es puesto en relación con algo que nosotras mismas poseemos, un estudio más profundo de las subjetividades puede tomar nuevos caminos.

**Bibliografía utilizada**

Bourdieu, P. (1997), “¿Es posible un acto desinteresado?”, “La economía de los bienes simbólicos”en *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona, Anagrama.

Bourdieu, P., (1999) *Meditaciones pascalianas*, Barcelona. Anagrama.

Bourdieu, P., (2006 a) *Argelia 60. Estructuras económicas y estructuras temporales.* Buenos Aires.Siglo XXI.

Bourdieu, P., (2006 b) *Sociología de Argelia y Tres estudios de etnología cabilia*. Madrid, CEIBOE.

Bourdieu, P., (2007) *El sentido práctico*, Buenos Aires. Siglo XXI.

Bourdieu, P. et al., (2010) *La miseria del mundo*, Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.

Bourdieu, P., (2012) *Bosquejo de una teoría de la práctica.* Buenos Aires, Prometeo.

Bourdieu, P., (2013) “Prólogo” en *La nobleza de estado: educación de elite y espíritu de cuerpo*. Buenos Aires, Siglo XXI.

Bourdieu, P., (2014) “Los ritos de institución; Describir y prescribir: las condiciones de posibilidad y los límites de la eficacia política”en *¿Qué significa hablar?* Economía de los bienes lingüísticos. Buenos Aires, Akal.

Castoriadis, C., (1992) “Epilegómenos a una teoría del alma que pudo presentarse como ciencia” en *Psicoanálisis, proyecto y elucidación*. Alberto I. Nahmías (comp.). Buenos Aires, Nueva Visión.

Castoriadis, C., (1998) “Merleau-Ponty y el peso de la herencia ontológica”, “Imaginación, imaginario y reflexión” en *Hecho y por hacer. Pensar la imaginación. Encrucijadas del laberinto V*. Dirección de Fernando Uribarri. Buenos Aires, Eudeba

Castoriadis C., (2005) “Lo imaginario: la creación en el dominio históricosocial”en *Los dominios del hombre. Las encrucijadas del laberinto*, Barcelona, Gedisa.

Castoriadis, C., (2007) “La institución y lo imaginario: primera aproximación”, “Las significaciones imaginarias sociales”, “La institución histórico social: *legein* y *teukhein*” en *La institución imaginaria de la sociedad. Tomos I y II*. Buenos Aires, Tusquets.

Celesia, F. y Waisberg, P., (2013) *La tablada. A vencer o morir. La última batalla de la guerrilla argentina.* Buenos Aires. Aguilar.

Cruz, N. E., (2001a) “Propiedad, producción y mano de obra en el piedemonte surandino. Las haciendas de Zegada en los valles orientales de Jujuy a fines de la colonia” en *América Latina en la historia económica. Boletín de fuentes.* Número 16. Julio-diciembre 2001, pp. 105-121.

Cruz, N. E., (2001b) “La nueva sociedad de frontera. Los grupos sociales en la frontera de San Ignacio de Ledesma, Chaco occidental, finales del siglo XVIII” en *Anuario de Estudios Americanos*. Tomo LVIII, pp. 135-160. Centro de Estudios Indígenas y Coloniales, Universidad Nacional de Jujuy.

Del Barco, O., (1965) “Las formaciones económicas precapitalistas de Karl Marx”en *Pasado y presente. Revista trimestral de ideología y cultura*. Año III, número 9. Abril-septiembre 1965, pp.85-96.

Del Valle Romano, G., (2008) *Benito, azúcar y sangre*. Buenos Aires, edición de autor.

Demitrópulos, O., (2001) *Diez décadas de Libertador General San Martín. Jujuy. 1899-1999*. Buenos Aires, Dirección General de Derechos Humanos, Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.

Ferme, F., (2012) “Dominación simbólica y denegación práctica en Bourdieu. Aportes para una teoría de la subjetividad” en *Investigación y extensión en comunicación: sujetos, políticas y contextos.* XIV Congreso REDCOM, 28, 29 y 30 de Junio de 2012, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes.

Godelier, M., (1998) “De las cosas que se dan, de las que se venden y de las que no hay que dar ni vender, sino guardar”en *El enigma del don*. Barcelona, Paidós.

Gordillo, G., (1995) “Después de los ingenios: La mecanización de la zafra saltojujena y sus efectos sobre los indígenas del Chaco Centro-Occidental”, en revista “Desarrollo Económico”, Vol. 35, No. 137 1995, pp. 105-126; Instituto de Desarrollo Económico y Social

Gordillo, G., (2006). *En el Gran Chaco. Antropologías e historias*. Buenos Aires, Prometeo Libros.

Grange, J., (2011) “El habitus, de la filosofía a la sociología ida y vuelta” en Marie-Anne Lescourret (coord.), *Pierre Bourdieu. Un filósofo de la sociología*. Buenos Aires, Nueva Visión.

Hyppolite, J. (1980) “Comentario hablado sobre la Verneinung de Freud.” en *Lacan, J. Escritos II*, México, Siglo XXI.

Iñigo Carrera, N., (1988) “La violencia como potencia económica: Chaco 1870-1940”, en *Conflictos y Procesos de la Historia Argentina Contemporánea.* Número 11, pp.1-32.Centro Editor de América Latina.

Kriscautzky, X., (2007) *Desmemoria de la esperanza.* [En línea] Buenos Aires, disponible en http://planlectura.educ.ar/pdf/29-Desmemoria.pdf [último acceso 20 de enero de 2015]

Laplanche, J. y Pontalis, J. B., (1969). “Fantasía originaria, fantasías de los orígenes, origen de la fantasía”, en *El inconsciente freudiano y el psicoanálisis francés contemporáneo*. Oscar Masotta (selec.). Buenos Aires. Nueva Visión.

Larison, M. (trad.), (2012) *La institución. La pasividad: Notas de cursos en el Collège de France (1954-1955)/ Maurice Merleau-Ponty*. Buenos Aires, Anthropos.

Lebaron, F., (2005) “Los modelos económicos frente al economicismo” en Champagne, Patrick; Pinto, Louis y Sapiro Gisèle (dir.), *Pierre Bourdieu, sociólogo*. Buenos Aires, Nueva Visión.

Maisel, D., (2007). *Memorias del Apagón. La represión en Jujuy: 1974-1983.* Buenos Aires, Nuestra América.

Mannoni, O., (2006). *La otra escena. Claves de lo imaginario*. Buenos Aires, Amorrortu editores.

Martínez, A.T., (2007). *Pierre Bourdieu. Razones y lecciones de una práctica sociológica*. Buenos Aires, Manantial.

Marx, C., (2004) “La llamada acumulación originaria” en *El Capital. El proceso de producción del capital. Tomo I. Vol. 3*. Buenos Aires, Siglo XXI.

Marx, C., (2011) “Acumulación originaria del capital” en *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858. Vol. I*. México, Siglo XXI.

Merleau- Ponty, M., (1997) “Las relaciones con el prójimo en el niño” en *Parcours, 1935-1951*, Carlos Savransky (trad.), Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

Merleau-Ponty, M., (1957a) “La crisis del entendimiento”en *Las aventuras de la dialéctica*, León Rozitchner (trad.). Buenos Aires, Leviatán.

Merleau-Ponty, M., (1957b) *Fenomenología de la percepción*. México-Buenos Aires. FCE.

Merleau-Ponty, M., (1957c) *La estructura del comportamiento*. Buenos Aires, Hachette.

Merleau-Ponty, M., (1962) “El filósofo y su sombra” en *Cuestiones de filosofía*. Año 1, número 1, trad. Sofía. Fisher. 1er. trimestre de 1962, pp. 2-32.

Merleau-Ponty, M., (1964) “De Mauss a Lévi-Strauss” en Signos. Barcelona, Seix-Barral.

Modonesi, M., (2010) *Subalternidad, antagonismo, autonomía. Marxismo y subjetivación política.* Buenos Aires. CLACSO.

Merleau-Ponty, M., (1969) “1954-1955. 1. Curso del Jueves. La “institución” en la historia personal y pública” en  *Filosofía y lenguaje*, *Collège de France 1952-1960*, Buenos Aires, Anteo.

Morales, M. (2012) *Desalambrar ocupar resistir. La lucha y pueblada de Libertador General San Martín contra el Ingenio Ledesma por tierra para vivir,* enCuadernos de Editorial Ágora No.15, julio 2012. Buenos Aires. EA

Nelli, R., (1988) *La Injusticia Cojuda. Testimonios de los trabajadores del azúcar del Ingenio Ledesma.* Buenos Aires, Punto Sur.

Ogando, A., (1998) “Azúcar y Política. El surgimiento del capitalismo en el noroeste argentino” en *Herramienta* [En Línea] No. 7. Julio 1998, Ediciones Herramienta, disponible en: http://www.herramienta.com.ar/revista-herramienta-n-7/azucar-y-politica-el-surgimiento-del-capitalismo-en-el-noroeste-argentino [última visita 19 de enero de 2015]

Ortiz, M. G. (1998) “Del olvido al protagonismo. Repensando la arqueología de las tierras bajas jujeñas” en Teruel, A. y Jerez, O. (comps.), *Pasado y presente de un mundo postergado*. Unidad de Investigación en Historia Regional, Editorial Universidad Nacional de Jujuy.

Rocchi, F, y Paz, G., (2008) *Ledesma: una empresa centenaria: 1908-2008.* Buenos Aires,Fundación CEPPA.

Sartre, J.P., (2005) “La afectividad” en *Lo imaginario. Psicología fenomenológica de la imaginación*. Buenos Aires, Losada.

Sartre, J.P., (2005) “La afectividad” en *Lo imaginario. Psicología fenomenológica de la imaginación*. Buenos Aires, Losada.

Sartre, J.P., (2005) *Bosquejo de una teoría de las emociones*. Madrid, Alianza.

Tapia, L., (2011) “El movimiento de la parte maldita. Dimensiones del conflicto social” en *Política salvaje*. Buenos Aires, CLACSO.

Teruel de Lagos, A., (1991) “Regulación Legal del Trabajo en Haciendas, Ingenios y Plantaciones de caña de azúcar en la provincia de Jujuy. Siglo XIX a mediados del XX”, en Campi, D. (comp.) *Estudios sobre historia de la industria azucarera Argentina*, Tucumán, UNJU – UNT.

Teruel, A. y Fleitas, M. S., (2004) “Historiando las develaciones de Bialet Massé en torno a los trabajadores y conflictos sociales en los ingenios de Jujuy”, en Lagos, M., Fleitas, M. y Bovi, M. (comp.) *A cien años del Informe de Bialet Massé. El trabajo en la Argentina del siglo XX y albores del XXI*. Jujuy. Universidad Nacional de Jujuy.

Teruel, A. y Lagos, M. (dir.), (2006) *Jujuy en la Historia. De la Colonia al siglo XX*. Edición digital provista por la directora. Universidad Nacional de Jujuy.

Thompson, E.P., (2012) “Prefacio”, “Explotación”, “Los trabajadores del campo”, en *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. España, Capitán Swing.

Valerdi, S., (2001) *La pueblada de Libertador y el Jujeñazo.* Buenos Aires, Ediciones JCR.

1. Según Bourdieu esa dualidad se vive a través de lo que en algunos momentos define como un “autoengaño” y en otros como un trabajo de “represión colectiva” (Bourdieu, 1997: 163). Ambas definiciones aluden a un mismo fenómeno, el de cierta ambigüedad de las prácticas en tanto vividas, es decir en la posibilidad de que coexistan en la unidad de un comportamiento más de un orden de sentido. Sin embargo, el autoengaño y la represión, no solo son categorías diferentes sino que en ocasiones pueden dar cuenta de distintas prácticas ambiguas de un colectivo. Esto significa que ni una ni otra operan como un modo de funcionamiento de lo social, sino que pueden entenderse como “mecanismos”, o formas privilegiadas bajo las que los colectivos dotan de sentido y dan forma a lo que tiene y a lo que no tiene sentido para ellos. Esto se problematiza con más exhaustividad durante el proceso de investigación. [↑](#footnote-ref-0)
2. Este mito particular trata del pacto que une a los patrones con el diablo y que justifica el poder y la riqueza de la administración del ingenio. El Familiar es una figura diabólica que se encarga de proveerle riquezas, cuidarle la fábrica y asegurarse de que los campos de caña estén siempre verdes. Como contraparte, el patrón alimenta al diablo con el alma de trabajadores. [↑](#footnote-ref-1)
3. Bourdieu llama objetivación participante, a diferencia de la observación participante, al proceso de objetivación de la relación subjetiva que nosotras tenemos con el objeto que construimos. [↑](#footnote-ref-2)